

Un libro sobre bolivianismos

EL DIARIO 02 septiembre 2015 Herberto Arduz

En conmemoración al octogésimo octavo aniversario de la Academia Boliviana de la Lengua, el miércoles pasado fue presentado un nuevo libro de Raúl Rivadeneira Prada que versa sobre los bolivianismos incorporados al Diccionario de la lengua española en 2014. Hasta antes de este acto, el número de bolivianismos era mucho menor a los que figuran en tan valiosa e indispensable obra de consulta en todo cuanto concierne al idioma y su buen empleo; de ahí surgió la imperiosa necesidad de recolectar y reunir un buen caudal de expresiones típicamente bolivianas, que de una u otra forma representan el habla popular de nuestra nación.

El actual Director de la Academia Boliviana de la Lengua, Mario Frías Infante, en el prólogo acertadamente expresa: “El estudio de Raúl Rivadeneira Prada, fuera de dar cuenta del número de bolivianismos consignados en el DILE (Diccionario de la Lengua Española) y de hacer su respectivo registro, ofrece atinados comentarios sobre cuestiones tan importantes como la redacción de las definiciones de bolivianismos, señalando las deficiencias e inexactitudes de que en no pocos casos adolecen. Estas observaciones serán, sin lugar a dudas, de utilidad para mejorar la vigesimocuarta edición del Diccionario, que en breve empieza a ser trabajada”. Tal es la situación, a manera de ejemplo, del término *alasitas* que figura como feria artesanal, por lo que merece la observación del autor cuando afirma que con esa concepción pierde el sentido histórico y cultural, pues en aimara significa *cómprame*. Criterio por demás acertado.

El conjunto de expresiones propias caracteriza a los connacionales y aun a cada región de la geografía patria, tan diversa y rica como el lenguaje que día a día aflora en el trato personal, familiar y social. ¿Qué se entiende por bolivianismos? No son otra cosa que las frases o expresiones propias que se utilizan en las diferentes regiones del país y que surgen a modo de reflejo de las idiosincrasias y necesidades idiomáticas al influjo de las lenguas nativas respecto al idioma castellano, a partir del descubrimiento mismo del continente americano y el consiguiente mestizaje emergente; aunque algunas personas se rasguen las vestiduras y no quieran admitir la importancia de tales sucesos históricos, que no pueden ser desconocidos. En numerosos centros citadinos y poblacionales, existe en verdad una interacción del idioma español y el lenguaje popular, que desde una y otra latitud se concatenan en el habla cotidiana. Se diría que son formas de expresión regional que se hacen extensivas a todo el territorio, tomando en cuenta las continuas migraciones y desplazamientos eventuales que van ensanchando la cobertura idiomática. En este sentido un oriundo de Santa Cruz, donde resalta una unidad lingüística con los departamentos de Beni y Pando, empieza a entender a un *paceño*, a un *tarijeño*, o de cualquier otra procedencia, al igual que todos éstos al *cruceño*, *beniano* o *pandino*. Ciertamente no existe un purismo en la expresión coloquial, sino una amalgama entre el idioma castellano y los bolivianismos que en feliz hora ya tienen su registro y validez en el diccionario.

El autor dedica el nuevo libro: “A la memoria del mejor lexicógrafo boliviano, D. Carlos Pastor Coello Villa”; quien ha dejado a la posteridad importantes estudios y, en su calidad de miembro de número de la Academia Boliviana de la Lengua, realizó investigaciones muy destacadas en su género.

Duras faenas cumplidas recogiendo pacientemente estos vocablos dispersos a lo largo y ancho del territorio para formar parte del diccionario que en el devenir de los días se irá enriqueciendo y no cabe duda que tiene contornos de perdurabilidad en el tiempo. Por ello mismo, el trabajo editado por Sagacom con la firma del consagrado escritor Raúl Rivadeneira Prada, bajo el título de *Bolivianismos en el Diccionario de la Lengua Española*, es muy encomiable. Enhorabuena.